



Crítica a la Teología de la Diosa en el Ecofeminismo

Crítique to the theology of the goddess in ecofeminism

Mayda HOCEVAR

Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

RESUMEN

La teología de la diosa y el ecofeminismo ya no contraponen el principio femenino al masculino ni condenan al otro género (que interiormente es el *animus*) —lo cual exacerbaría el conflicto interno y exigiría nuevas condenas. Armonizar lo contrarios descubriendo su naturaleza común y su complementariedad, es la forma de mejorar la condición humana incluyendo su aspecto femenino—. Esto no debería comprender una teología, pues los dioses surgieron con la “Caída” bíblica de la humanidad, que colocó lo sagrado en un “más allá” y desacralizó el mundo, echando las primeras raíces de la crisis ecológica. Sin embargo, la diosa puede ser empleada en la visualización (como lo hacen los budistas tibetanos) a fin de lograr la reintegración de todo lo que hemos proyectado fuera de nosotros y alcanzar completud, salud y sacralidad. El cuidar el mundo como el propio cuerpo depende de descubrir que uno no es intrínsecamente separado del mismo.

Palabras Clave: Ecofeminismo, diosa, sombra, tantrismo.

ABSTRACT

The Theology of the Goddess and Ecofeminism neither set the male and female principles against each other, nor demonize the other gender (which in our psyche is the *animus*)—which would exacerbate internal conflict and call for further demonizing. Harmonizing the opposites by realizing their common essence, as well as their complementariness, is the way to improve the human condition—including its female aspect. However, this need not involve a Theology, for the gods arose from the Biblical “Fall”, when the world was de-sacralized and the earliest seeds of ecological crisis were sown. However, the goddess may be the object of visualization practices (as in Tibetan Buddhism) aimed at achieving the reintegration of all that we have projected outside ourselves and attaining wholeness, wholesomeness and holiness. Caring for the world as one’s own body depends on realizing that one is not inherently separate from it.

Key Words: Ecofeminism, Goddess, Shadow, Tantris.

Según la ecofeminista Charlene Spretnak³, hasta la década de los setenta, las tres corrientes principales en el feminismo habían sido el “feminismo liberal”, el “feminismo socialista” y el “feminismo radical” o “feminismo cultural”. El ecofeminismo se desarrolló a mediados de los años setenta a partir del feminismo “radical” o “cultural” (el cual, aunque Spretnak no lo reconoce explícitamente, tiene sus orígenes en el anarquismo de izquierda), adquiriendo en poco tiempo una identidad propia y tendiendo a transformarse en una de las principales corrientes feministas de nuestros días. Sus creadoras estudiaron profundamente la doctrina marxista e incorporaron en su discurso todo lo positivo del feminismo marxista y del feminismo socialista.

De acuerdo al feminismo radical,⁴ «...toda sociedad se caracteriza por la opresión. Toda institución constituye un sistema en el que unas personas dominan a otras, y en las estructuras más básicas de la sociedad, en las pautas asociativas entre grandes grupos o categorías de gente, puede percibirse una continua pauta de dominación y subordinación —entre las clases, las castas, los grupos raciales, étnicos, y religiosos, las categorías de edad y el género—... De todos estos sistemas de dominación y subordinación, la estructura más fundamental de opresión es el género, el sistema del patriarcado.»

Ahora bien, quizás lo más interesante del ecofeminismo radique en la original e ingeniosa idea de insistir en la inseparabilidad del activismo ecologista y el activismo feminista, lo que parece suponer una visión más amplia de las causas de los problemas que tradicionalmente se planteó el feminismo y de las respuestas dadas a éstos. Por ejemplo, el ecofeminismo ha comprendido que la naturaleza fue casi siempre identificada con lo femenino y que el proyecto moderno de dominación, opresión, explotación, violación y destrucción de la naturaleza, que Gregory Bateson denominó *propósito consciente en contra de la naturaleza*, constituyó una mera extensión de las antiguas pautas de opresión de la mujer. De hecho, el uso del adjetivo “masculino” en el título del libro de Francis Bacon, *El nacimiento masculino del tiempo o la gran instauración del dominio del hombre sobre el universo*, escrito en 1603, no es gratuito, pues el proyecto concebido por Bacon es el extremo de lo yang —el principio que la filosofía china asocia con la dominación y con lo masculino—. En ese libro Bacon escribe:⁵

«Vengo en verdad llevando la Naturaleza a vosotros, con todos sus hijos, para sujetarla a vuestro servicio y hacerla vuestra esclava... De modo que pueda lograr mi único deseo terrenal, que es el de estirar los límites deplorablemente

³Spretnak, Charlene, 1988/1990.

⁴Patricia Madoo Lengermann y Jill Niebrugge-Brantley, 1993.

⁵Citado en Wilden, Anthony, 1972; 2a edición 1980.

«En términos del simbolismo y las asociaciones en cuestión, no cabe duda de que el proyecto de dominio de la naturaleza y de los otros seres humanos es un proyecto yang por excelencia, que es al mismo tiempo resultado y causa de la exacerbación de este principio. En efecto, las relaciones instrumentales, competitivas y de dominio que predominan en nuestras sociedades son exageradamente yang —el principio activo-otorgador-expansivo-agresivo-dominante que el taoísmo asocia con lo masculino-aparente— y como tales oprimen a lo yin —el principio pasivo-receptivo-contractivo-responsivo-colaborador que el taoísmo asocia con lo femenino-aparente—. En términos de la identificación del yin con lo femenino y del yang con lo masculino, esto podría ser asociado fácilmente con las enseñanzas de la tradición bön,¹¹ según las cuales los males que enfrentamos comenzaron a desarrollarse con la aparición de la propiedad privada, introducida por los hombres *a pesar de las protestas de las mujeres*.¹²»

En la medida en que el ecofeminismo denuncia todas las formas de opresión y vincula la opresión de la mujer con la destrucción de la naturaleza, el mismo tiene, sin lugar a dudas, valor de supervivencia.

LA TEOLOGÍA DE LA DIOSA

El feminismo ecologista superó la contraposición dicotómica, en términos de una lucha a muerte, del principio femenino y el masculino; se liberó del ciego impulso a buscar el origen del mal en un ente externo o una categoría ajena y condenarlo como si fuese el ente o la categoría en cuestión, y se opuso a la tendencia a encarnar los valores extremadamente yang asumidos por aquéllos a quienes el feminismo en general combatía con tanto ardor. El feminismo ecologista insistió en la necesidad de revalorizar lo yin —el principio femenino—

notas a Norbu, Namkhai, 1996— para el cual el principio femenino está asociado al sol (cosa que, cabe señalar, se ignora completamente en Woodman y Dickson, 1996) y es considerado como activo, expansivo, transmisor y nutritivo —características de la madre con respecto al embrión o el feto que se desarrolla en su vientre—. En cambio, en el tantrismo el principio masculino está asociado a la luna y es considerado como pasivo, contractivo y receptivo —características del embrión o del feto con respecto a la madre que lo nutre—. Capriles nos recuerda que, aunque en lenguas latinas el sol es masculino y la luna femenina, en alemán esto se invierte, de modo que el sol es *die Sonne* y la luna es *der Mond*.

¹¹La tradición bön imperaba en el Tíbet hasta la introducción del budismo y, desde la introducción de éste, se ha ido fundiendo con él. Aunque en nuestros días sigue conservándose como una escuela separada, el actual Dalai Lama la reconoce como la quinta escuela de budismo tibetano.

¹²Reynolds, John Myrdhin, 1989.

«Aunque se sabe que el sentimiento religioso acompaña a la especie humana desde hace mucho tiempo, no es fácil, en cambio, fechar la aparición de los primeros dioses. El arte paleolítico poseía ya un contenido “religioso”, pero parece no tener referencia a dioses. La noción de divinidad se manifiesta por primera vez en el Cercano Oriente en forma de estatuillas femeninas en terracota, en el comienzo mismo de la “revolución neolítica”, un momento muy importante de la historia de la humanidad. Precediendo por poco tiempo a los primeros experimentos agrícolas, esta mutación psíquica podría explicar en parte la formidable transformación del neolítico.»

Como señala nuestra fuente, para Cauvin el arte predominantemente “animalista” o “zoomórfico” francocantábrico del paleolítico y las manifestaciones artísticas del mismo tipo y período en el Cercano Oriente tenían un contenido religioso no-teísta que recuerda el *yin-yang* chino y que expresa una visión “horizontal” del universo: no hay algo más allá del mundo y por encima de los seres humanos a lo cual éstos deban rendir culto. Todavía no se ha producido el “nacimiento de los dioses”, que tendrá lugar en el Próximo Cercano Oriente, inmediatamente antes del comienzo del Neolítico. Cuando aparecen los primeros dioses, los humanos se colocaron con respecto a éstos en una posición suplicante y de adoración. Cauvin dice de esta transformación:¹⁵

«El arte refleja allí, aparentemente, un evento de carácter psíquico. Lo sagrado ya no está a nivel del hombre, sino “por encima” de él. Esto se traduce en la creencia en una entidad suprema, que puede tener forma humana o animal, mientras la humanidad de aquí abajo estará en adelante volcada hacia ella por el esfuerzo de la oración, que expresan los brazos elevados hacia el cielo... «No sólo es entonces la Diosa la primera instancia suprema en forma humana —o sea, que el origen y la supremacía del mundo natural es concebido por el hombre, por vez primera, “a su imagen y semejanza”, incluyendo el poder psíquico que expresa la “mirada” de las estatuillas— sino que el plano divino es aquél en el cual los contrarios se juntan y las tensiones se resuelven...»

Como ya se ha dicho, anteriormente el plano “divino” de “unión de los opuestos”, estaba “aquí”, en la Tierra, pero cuando aparecen los dioses, “este plano” se transforma en el de las dicotomías y de los conflictos entre opuestos, de modo que la unión entre ellos se hipostasía y se concibe en un “más allá”. Esto —análogo al mito de la expulsión del paraíso— tiene lugar en el Cercano Oriente en los albores de la neolitización y progresivamente se va expandiendo por el resto del mundo: el aquí cesa de ser el paraíso, que se traslada a un ‘más allá’, e inmediatamente aparecen la agricultura y la cría de animales, iniciándose

¹⁵ *Ibidem.*

habría habido todavía ningún intento de dominar el medio ambiente natural o a otros seres humanos. Finalmente, la era de la degeneración, en la cual se completa la reducción al absurdo del error, es una era en la que lo yang y lo masculino predominan, y se generan constantes luchas a fin de dominar, subyugar y explotar tanto a la naturaleza como a otros seres humanos.¹⁹

¹⁹En Woodman y Dickson, 1996, se señala que en los años 70 se discutió cómo podía haber sido la sucesión de períodos en la evolución humana, y, según ellas, el consenso habría dado el siguiente orden: (1) el período matriarcal, que habría durado 30.000 años, que habría estado caracterizado por un sí-mismo instintivo, por una sociedad tribal y una religión politeísta, y para cuyos miembros el poder se derivaba de la naturaleza y se expresaba culturalmente como don, mientras que su estado psicológico era de dependencia; (2) el patriarcal, que habría durado unos 4.500 años, que habría estado caracterizado por un sí-mismo egoico, por una sociedad jerárquica y una religión monoteísta, y para cuyos miembros el poder se oponía a la naturaleza y se expresaba culturalmente como fuerza, mientras que su estado psicológico era de independencia; (3) el patriarcal, que no sabemos cuánto durará, que estaría caracterizado por un sí-mismo “alma/espíritu” (?), por una sociedad ecológica y una religión basada en el “matrimonio interno” (espiritualidad interiorizada), y para cuyos miembros el poder sería *con* la naturaleza y se expresaría culturalmente como amor, mientras que su estado psicológico sería de interdependencia.

La visión anterior está influenciada por el evolucionismo, tal como se lo asimila (en parte a través de la teosofía) en Wilber, Ken, 1983. En Capriles, Elías, 1994, se opone a visiones como la anterior la antigua concepción degenerativa de la “evolución” humana, que en la versión de Capriles está determinada por el desarrollo de un error que alcanza su reducción al absurdo en la crisis ecológica global de la actualidad y que, como consecuencia de esto, es superado —con lo cual se restablece el “orden primordial”—. Dentro de esta visión, el tercero de los estadios de Woodman y Dickson, que Capriles caracteriza como marcado por la “visión holista Tao que abarca y armoniza los contrarios” y por lo que Dumézil designó como “cosmovisión mágica”, y asocia al *satyayuga* o “Era de la Verdad” de las tradiciones de la India (o a la Edad de Oro de las tradiciones grecorromanas), habría sido en verdad el primero de nuestro ciclo (*kalpa* o *manvantara*, según el caso) y, ahora que nuestro ciclo se encuentra a punto de concluir, será el primero del próximo ciclo, que surgirá del restablecimiento del orden primordial. El primero de los estadios de Woodman y Dickson es para Capriles el segundo, que caracteriza como “predominio de lo yin” (intuición, colaboración, etc.) y asocia al *dharmayuga* o “Era de la Ley” de las tradiciones de la India (o a la Edad de Plata y la Edad de Bronce de las tradiciones grecorromanas). Por último, el segundo estadio de Woodman y Dickson sería para Capriles el tercero, que caracteriza como “predominio de lo yang” (raciocinio, competición, etc.) y asocia al *kaliyuga* o “Era de la Oscuridad” de las tradiciones de la India (o a la Edad de Hierro de las tradiciones grecorromanas).

Para Capriles, la mayor parte de la existencia de la humanidad transcurrió en una condición como la tercera —la signada por la complementariedad—; luego surgió el matriarcado, y finalmente el patriarcado. La crisis ecológica constituye la reducción

nas, no implican la creencia en deidades supramundanas ni ningún tipo de teología.

Andreas Lommel parece sugerir la necesidad de recuperar la visión holista y panorámica en cuestión, cuando afirma que en la actual Asia agrícola, podemos todavía observar rasgos culturales, espirituales y religiosos similares a aquellos de los recolectores, pescadores y cazadores:²¹

«... (el cazador) continúa representando un papel natural en el orden de la naturaleza, mientras que el agricultor va más allá de ese equilibrio. Del cultivo avanza para la habitación, de ahí para la aldea, la ciudad y el Estado. Su sistema es artificial, opuesto a la naturaleza. El del cazador es natural y se adapta a su medio. En las culturas maduras de Asia son encontradas, mucho más tarde, reminiscencias de esta actitud del cazador primitivo. En el taoísmo chino y en el sintoísmo japonés... la naturaleza, y no el hombre, sirve de medida a todas las cosas. Correspondientemente el arte no es antropomórfico y sí básicamente zoomórfico. En sus períodos posteriores más avanzados, su punto de enfoque es el paisaje. La figura humana jamás ejerce un papel importante.»

Parece, pues, que la correcta valorización de lo yin y de lo femenino es de la mayor importancia a fin de superar todos los tipos de opresión y explotación, y poner fin a la destrucción del balance ecológico —pero que tal vez sea aun más importante recobrar y difundir rápidamente la visión holista Tao que comprende y abarca tanto lo yin como lo yang y reconoce su naturaleza y esencia comunes, así como su mutua interdependencia, armonizando los contrarios—. La develación de la esencia o naturaleza común de todos los entes y de la interdependencia de las partes dentro del Todo erradica la tendencia a dominar lo que equivocadamente habíamos experimentado como “otro” —es decir, la naturaleza, el otro género, los otros seres humanos, las otras naciones, etc.— y hace nacer en nosotros un profundo respeto hacia la totalidad del universo, que es nuestro propio cuerpo y no algo externo y distinto a él que deba ser dominado, subyugado y expoliado.

Y si bien lo anterior excluye la creencia en dioses o en diosas —y por ende toda teología— a fin de alcanzarlo puede ser de la mayor utilidad una “práctica” con deidades como símbolos sagrados y como vía a la reintegración.²² Es dentro de este marco conceptual que deben entenderse las palabras de Woodman y Dickson:²³

²¹Lommel, Andreas; citado en Capriles, Elías, 1994.

²²En mayo de 1996 el actual, XIV Dalai Lama señaló en Pomaia (Italia) que:

«...el budismo, que ha sido designado como una religión atea, podría proporcionar algún confort a (los) “ateos radicales”... (y que) ver el budismo como (mera) meditación sobre deidades y recitación de mantras es una degeneración del budismo. El objetivo de la práctica (budista) es la eliminación de las delusiones mentales, (que son

anotado Michel Foucault, al oponernos frontalmente al poder que nos oprime, caemos irremediabilmente en él y lo reproducimos—.

La búsqueda de un culpable tangible y palpable puede ser la más fructífera —basta con mirar hacia el hombre para hallar y señalar al culpable— pero también puede ser la más destructiva. Los primeros furores de la adolescencia se suavizan con la madurez y se hacen más inteligentes y sutiles; en el caso del feminismo, esto se ha ido manifestando como el desarrollo de teorías cada vez más complejas, menos totalizadoras y más agudas en la concepción y categorización de los problemas —y, en particular, de la naturaleza del oprimido, del opresor y de la opresión—.²⁴

Es bien sabido que, tanto para la psicología tántrica como para la junguiana, *lo masculino y lo femenino son elementos constitutivos de todo ser humano*, de modo, que cuando las cualidades culturalmente asociadas a uno de los géneros predominan en la apariencia externa y en la identidad consciente de un individuo, las asociadas al género contrario adquieren un particular ascendente a nivel interno e “inconsciente”. Si pertenecemos al sexo masculino y nuestra identidad consciente y aceptada es una identidad “masculina”, lo femenino se asociará en cierta medida a la imagen negativa y no aceptada de nosotros mismos —la sombra o *phantasia inconsciente*— en contraposición a la cual se afirma nuestro ego o identidad consciente y aceptada. Ahora bien, como hemos visto, en la medida en la que la sombra o *phantasia inconsciente* nos domine internamente, la despreciaremos y odiamos, y nos veremos impulsados a verla fuera de nosotros como si fuese la identidad de otros individuos, a los que despreciaremos y odiamos con toda la intensidad con la que odiamos nuestra sombra o *phantasia*. Esto genera un conflicto insuperable dentro de cada individuo, produce un conflicto análogo entre los individuos de ambos sexos —la llamada “guerra de los sexos— y hace que los seres humanos intenten dominar y someter a la naturaleza —la cual, como hemos visto, es asociada por lo general con lo femenino—. Es por esto que en *The Life and Teachings of Naropa* Herbert V. Guenther escribió con respecto a la relación del hombre con su pareja tántrica del sexo femenino o *karmamudra*:²⁵

²⁴El problema con la lista pitagórica de los opuestos que asocia uno de los extremos con lo bueno y el otro con lo malo, y según la cual lo malo corresponde a lo femenino, no es tanto esta última asociación, como el hecho de que en cada dualidad uno de los extremos tenga que ser visto como “malo” y despreciable. Las ideologías feministas maduras superan la dicotómica estructura maniquea que categoriza como bueno a uno de los extremos de cada uno de los pares de opuestos y como malo al otro par, y se adhieren a concepciones filosóficas no dualistas, no pluralistas y no substancialistas: sólo sobre una base como ésta puede nacer un genuino respeto entre los humanos y entre éstos y el medio que los sostiene.

²⁵Guenther, Herbert V., *The Life & Teachings of Naropa* (Oxford University Press); citado en Capriles, Elías, 1986, p. 319.

Esta fractura interna surge junto con la ilusoria grieta que nos separa del resto del universo como resultado del juicio —en alemán *Urteil*, que etimológicamente significa “escisión originaria”—²⁹ que se encuentra en la raíz de lo que la Biblia ha llamado “pecado original”, fuente primordial de toda culpa —de aquella molestia que, siendo insostenible, no podemos dejar de sostener y que, en consecuencia, nos vemos impulsados a proyectar en otros—.

Muchas prácticas tántricas destinadas a reconocer directamente la Totalidad que contiene a los opuestos —y, al mismo tiempo, reintegrar la sombra y reconocerla como lo que es: una mera ilusión vacía, sin ninguna realidad intrínseca— y que son aplicadas tanto por los hombres como por las mujeres, consisten en la visualización de uno mismo como una figura femenina —pacífica y con características que rememoran la pureza primordial, erótica y gozosa, o airada y con una forma horrorosa y terrible— que representa y expresa nuestra verdadera esencia primordialmente pura. En *La vía de autoliberación y la Gran Perfección*, del lama Namkhai Norbu Rinpoché, leemos:³⁰

«En las enseñanzas de sutra, a los tres tipos principales de pasión —las pasiones basadas en la aversión, las pasiones basadas en el deseo y las pasiones basadas en la indiferencia— se los llama “los tres venenos”, pues se sabe que si dejamos que ellos se manifiesten, nos distraigan y nos arrastren consigo, serán causa de la continuación ininterrumpida del samsara. En el tantrismo se parte de la comprensión sútrica de los tres tipos principales de pasión como venenos y como la raíz del samsara, pero se responde a ellos, respectivamente, con la transformación en los tres tipos principales de deidades: (1) las formas pacíficas... (2) las manifestaciones gozosas... y (3) las manifestaciones airadas o iracundas...

«Cuando recibimos una transmisión como la de Vairochana, ella nos permite transformar, por medio de la visualización, de la recitación y así sucesivamente, nuestro fragmentario estado de estrecha y adormilada ignorancia y de poca claridad en el estado de claridad panorámica de Vairochana. Nuestra verdadera condición está caracterizada por la claridad panorámica y no por la estrecha ignorancia; en consecuencia, al transformarnos en Vairochana nos estamos encaminando hacia el descubrimiento de nuestra verdadera condición. «Si nos sentimos furiosos, entonces nos transformamos en una deidad feroz tal como Vallrakilaña, Jañagriva o Iamantaka. Cuando estamos sentados tranquilamente en nuestra casa y nos transformamos en una deidad airada, simulamos estar furiosos. Ahora bien, si no estamos sentados tranquilamente en nuestra casa, sino que estamos en verdad furiosos, entonces tenemos una energía muy

²⁹Cfr. Capriles, Elías, 1994.

³⁰Todavía sin publicar. Libro compilado y traducido por Elías Capriles a partir de enseñanzas orales del lama tibetano Namkhai Norbu Rinpoché, a ser publicado eventualmente por Editorial Kairós (Barcelona, España).

aplicamos la visualización de nosotros mismos como la deidad a fin de mantener la energía de la pasión en su primer momento, de modo que incrementemos nuestra presencia en el ahora (de ser posible, manteniéndonos más allá del dualismo) en vez de ponernos a girar en pautas neuróticas, perjudiciales y dolorosas.

«La transformación en los tres tipos de formas también podría tener la función de integrar los distintos aspectos de lo que Jung llamó la “sombra” y que Laing llamó “phantasía inconsciente”: todo lo que no podemos aceptar en nosotros mismos y tenemos que proyectar en otros y ver como la esencia de éstos, externa a nosotros. Ella podría permitirnos descubrir en esta “sombra” o “phantasía inconsciente” un sagrado aspecto de nuestra naturaleza primordial. «Puesto que un elemento clave en la génesis del “mal” es el desprecio hacia la “sombra” o “phantasía inconsciente” y la necesidad de proyectarla en otros —o bien la identificación con ella y por ende con algo despreciable cuando otros la proyectan en nosotros— estas prácticas pueden ser efectivas para erradicar un aspecto esencial en la génesis del “mal”.»

Sobre todo en el caso del hombre —aunque también en el de la mujer, en la medida en la que las mujeres hemos aprendido a vernos desde los puntos de vista que predominan en la sociedad— las prácticas de este tipo nos permiten descubrir el carácter primordialmente puro del lado femenino de la naturaleza humana y reconocerlo como un aspecto inseparable de la totalidad indivisa de cada ser humano. Si somos capaces de descubrir que todos los aspectos de lo humano son primordialmente puros —y en particular el aspecto femenino, que en general es el más ligado a la sombra— y forman parte de una misma condición, tal vez podremos superar el antagonismo hacia lo femenino (y/o hacia lo masculino, según el caso) y la consiguiente necesidad de proyectar en ello todo nuestro desprecio y nuestro odio.

Sobre todo en el caso de la visualización de deidades airadas que pueden desagradar, o de deidades gozosas y eróticas, esta práctica ayudaría a reintegrar la sombra, es decir, los aspectos de nosotros mismos que no podemos aceptar y por lo tanto nos vemos impelidos a proyectar y odiar en los otros. Viendo estos aspectos como parte de nuestra propia naturaleza, disolvemos la tendencia a rechazarlos y proyectarlos en otros seres humanos, y a despreciar y odiar a quienes usamos como pantallas para nuestras proyecciones.

Según algunos estudiosos, las comunidades tántricas, en las cuales las mujeres y los hombres compartían los mismos privilegios y deberes, se han encontrado entre los grupos menos sexistas de la historia. Habiendo superado la sombra, todos se mezclaban libremente sin sentir que unos fuesen superiores a otros, ni que unos pudiesen contaminar a otros; no experimentándose como

- Capriles, Elías (1994), *Individuo - sociedad- ecosistema. Ensayos sobre filosofía, política y mística*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- Cauvin, Jacques (1987), "L'apparition des premières divinités". París, *La Recherche*, N° 195, diciembre de 1987.
- Chinmoy, Shri (1974), *Kundalini: The Mother Power*. Jamaica, N. Y., Agni Press.
- Clastres, Pierre (español, 1985/1987), *La economía de la abundancia en la sociedad indivisa* (publicado originalmente como prefacio a la obra de Marshall Sahlins *Stone Age Economics*). Suplemento a la revista *Aletheya*, N° 6, ediciones Antropos, Buenos Aires. Reproducido como suplemento a la revista *Testimonios*, N° 4, octubre 1987, México.
- Comesaña, Gloria (1991). *Mujer, poder y violencia*. Maracaibo, Editorial de la Universidad del Zulia.
- Dowman, Keith (traductor, 1980), *The Divine Madman*. Londres, Rider & Company.
- Dumézil, G., (1971), *Los dioses de los indoeuropeos*. Barcelona, Seix Barral.
- Dumézil, G., (1977), *Mito y epopeya*. Barcelona, Seix Barral.
- Espina, Gioconda (sin fecha), *Mujer y utopía*. Caracas, CENDES/UCV.
- Fromm, Erich (1955; español 1956), *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Hocevar, Mayda (1996), "La evaporación del sujeto y la postmodernidad" (ponencia presentada en el Seminario sobre la crisis del pensamiento jurídico moderno y las manifestaciones postmodernas de su reconstrucción, que tuvo lugar en 1996 en el Instituto de Filosofía del Derecho "José Manuel Delgado Ocando", Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, La Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela). Maracaibo, *Fronesis—Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política*, número especial de junio de 1996, pp. 115-166.
- Klein, Anne Carolin (1995), *Meeting the Great Bliss Queen: Buddhism, Feminism and the Art of the Self*. Boston, Beacon Press.
- Lommel, Andreas (sin fecha), *El arte prehistórico y primitivo (El mundo del Arte—Las artes plásticas de sus orígenes a la actualidad, Vol. I*. Aggs Industrias Gráficas S.A., Brasil).
- Lukianowicz, Andy (1996), "The Dalai Lama's Visit to Pomaia and Rome in May 1996". En *The Mirror*, No. 36, julio/agosto de 1996, p. 4. Conway, Mass., USA.
- Madoo-Lengermann, Patricia y Jill Niebrugge-Brantley (1993). *Teoría feminista contemporánea*. En George Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid, McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A.
- Michelet, Jules (español 1987), *La bruja*. Madrid, Ediciones Akal.
- Norbu, Namkhai (compilado por John Shane, inglés 1986; revisado y traducido por Elías Capriles, español 1996), *El cristal y la vía de la luz*. Barcelona, Editorial Kairós.

Zweig, C y J. Abrams, compiladores (español 1992), *Encuentro con la sombra*. Barcelona, editorial Kairós. (Contiene trabajos de Carl C. Jung, Joseph Campbell, Marie-Louise von Franz, Robert Bly, Ken Wilber, Nathalie Branden, Sam Keen, Larry Dossey, Rollo May, M. Scott Peck, James Hillman, John Bradshaw, etc.)